

**SER UN VASO PARA HONRA,
UN HOMBRE DE DIOS ENTERAMENTE EQUIPADO,
AL SER FORTALECIDOS CON PODER
EN LA GRACIA QUE ES EN CRISTO JESÚS,
A FIN DE CUMPLIR CON PERFECCIÓN NUESTRO MINISTERIO
EN EL MINISTERIO ÚNICO DE LA ECONOMÍA DE DIOS**

(Sábado: primera sesión de la mañana)

Mensaje cuatro

**Cristo anula la muerte
y saca a luz la vida y la incorrupción,
y nosotros nos acordamos de Jesucristo,
el linaje de David, resucitado de los muertos**

Lectura bíblica: 2 Ti. 1:10; 2:8; Hch. 2:24; He. 2:9, 14; 7:16

- I. “Nuestro Salvador Cristo Jesús, el cual anuló la muerte y sacó a luz la vida y la incorrupción por medio del evangelio”—2 Ti. 1:10:**
- A. En 2 Timoteo 1:10 Pablo nos dice que Cristo anuló la muerte:
 - 1. Esto significa que Cristo dejó la muerte sin efecto mediante Su muerte que destruyó al diablo (He. 2:14) y Su resurrección que sorbió la muerte (1 Co. 15:52-54).
 - 2. Cristo no sólo derrotó la muerte: Él la anuló—2 Ti. 1:10.
 - 3. Cristo fue manifestado para anular la muerte e introducir la vida eterna e indestructible—He. 7:16.
 - 4. Mediante Su resurrección, la muerte ha dejado de tener efecto; la muerte ha perdido su poder, incluso su sabor—2:9; Hch. 2:24.
 - 5. Cristo pudo anular la muerte porque Él destruyó al diablo, aquel que tiene el imperio de la muerte—He. 2:14:
 - a. Al vencer a Satanás y anular la muerte, el Señor Jesús también derrotó el Hades y el sepulcro—Ap. 1:18.
 - b. Por tanto, la resurrección de Cristo no sólo es la vindicación hecha por Dios y el éxito logrado por el Señor, sino también Su victoria sobre la muerte, Satanás, el Hades y el sepulcro—20:14.
 - B. Habiendo anulado la muerte por medio de Su muerte, el Señor Jesús sacó a luz la vida y la incorrupción por medio del evangelio en Su resurrección—2 Ti. 1:10:
 - 1. La última parte de 2 Timoteo 1:10 habla sobre Cristo Jesús, quien sacó a luz la vida y la incorrupción por medio del evangelio.
 - 2. En el evangelio se nos presenta la revelación de que Cristo ha anulado la muerte y nos ha traído la vida eterna e indestructible—v. 10.
 - 3. La palabra *vida* hallada en 2 Timoteo 1:10 se refiere a la vida eterna de Dios, la cual es dada a todos los que creen en Cristo (1 Ti. 1:16) y la cual es el elemento principal de la gracia divina que nos fue dada (Ro. 5:17, 21):
 - a. Esta vida ha conquistado la muerte (Hch. 2:24) y sorberá la muerte (2 Co. 5:4).
 - b. La vida es el elemento divino, incluso Dios mismo, impartido a nuestro espíritu; la incorrupción es la consecuencia de que la vida sature nuestro cuerpo, con lo cual da vida a nuestros cuerpos mortales por medio de Su Espíritu que mora en nosotros.

- c. Esta vida e incorrupción pueden contrarrestar la muerte y la corrupción—
2 Ti. 1:10.

II. “Acuérdate de Jesucristo, resucitado de los muertos, nacido del linaje de David, conforme a mi evangelio”—2:8:

- A. El Señor Jesucristo fue resucitado de los muertos—v. 8:
 1. En 2 Timoteo 2:8 la palabra *resucitado* indica la victoria que Cristo obtuvo sobre la muerte por medio de Su vida divina con el poder de resurrección de la misma.
 2. Con respecto al Señor Jesús como hombre, el Nuevo Testamento nos dice que Dios lo resucitó de los muertos—Ro. 8:11.
 3. Con respecto al Señor Jesús como Dios, el Nuevo Testamento nos dice que Él mismo resucitó de los muertos—Hch. 10:41; 1 Ts. 4:14.
 4. El hecho de que Cristo fue resucitado de los muertos y el hecho de que Él mismo resucitó de los muertos indican Su estatus doble: humano y divino:
 - a. El Señor Jesús es Dios y también la resurrección (Jn. 1:1; 11:25), con lo cual posee la vida indestructible (He. 7:16).
 - b. Puesto que Cristo es Aquel que vive para siempre, la muerte no pudo retenerlo.
 - c. Él se entregó a la muerte, pero la muerte no pudo detenerlo.
 - d. Más bien, la muerte fue derrotada por Él, y Él resucitó de ella—Hch. 2:24.
 5. En el día de Su resurrección, temprano en la mañana, el Señor Jesús ascendió para satisfacer al Padre; la frescura de Su resurrección era primero para el disfrute del Padre, así como en tipología las primicias de la cosecha eran traídas primeramente a Dios—Jn. 20:17; cfr. Lv. 23:10-11; Éx. 23:19a.
 6. Otro aspecto de la obra de Cristo en Su resurrección es que Él resucitó en el primer día de la semana para hacer germinar la nueva creación—2 Co. 5:17:
 - a. El hecho de que Cristo resucitó en el primer día de la semana indica que el universo entero experimentó un nuevo comienzo en la resurrección de Cristo—Jn. 20:1-9.
 - b. La resurrección de Cristo introdujo un nuevo periodo, una nueva era.
 - c. A los ojos de Dios toda la vieja creación fue crucificada juntamente con Cristo y sepultada con Él; luego, en el primer día de la semana hubo un nuevo comienzo.
 - d. Mientras que la muerte del Señor le puso fin a la vieja creación, Su resurrección hizo germinar la nueva creación—2 Co. 5:17.
- B. La expresión *linaje de David* indica la naturaleza humana de Cristo llena de dignidad, la cual fue exaltada y glorificada juntamente con Su naturaleza divina—Ro. 1:3-4:
 1. La profecía vista en 2 Samuel 7:12-14a dice que la descendencia, el linaje, de David sería el Hijo de Dios, y que Dios sería Su Padre.
 2. En otras palabras, un descendiente de linaje humano llegaría a ser el Hijo divino—v. 14a.
 3. Lo dicho en el versículo 12 sobre “descendencia” y en el versículo 14 sobre “Mi hijo” implica que la descendencia de David llegaría a ser un Hijo divino:
 - a. Esto corresponde a lo dicho por Pablo en Romanos 1:3-4 sobre Cristo que, como descendencia de David, fue designado Hijo de Dios en Su humanidad en la resurrección.

- b. Esto también se relaciona con la pregunta hecha por el Señor en Mateo 22:41-45 sobre cómo Cristo podía ser el hijo de David y el Hijo de Dios que es Señor de David: una persona maravillosa, un Dios-hombre poseedor de dos naturalezas, la divinidad y la humanidad.
- c. Estos versículos claramente revelan que un descendiente del hombre, o sea, un hijo del hombre, puede llegar a ser el Hijo de Dios.
- d. Dios mismo, el Ser divino, llegó a ser un descendiente de linaje humano, la descendencia de un hombre, David.
- e. Esta descendencia fue Jesús, el Dios-hombre, Jehová el Salvador (1:18-21; 2 Ti. 2:8), quien era el Hijo de Dios en virtud de Su divinidad (Lc. 1:35).
- f. Mediante Su resurrección, Él, como descendiente de linaje humano, llegó a ser el Hijo de Dios en Su humanidad—Ro. 1:3-4.
- g. En Cristo, Dios se forjó en la constitución intrínseca del hombre, el hombre fue forjado en la constitución intrínseca de Dios, y Dios y el hombre se mezclaron mutuamente para ser una sola entidad: el Dios-hombre.
- h. Esto implica que la intención de Dios en Su economía es hacerse hombre para hacer al hombre Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad—Jn. 3:6, 16; Ro. 1:3-4; 2 P. 1:4.